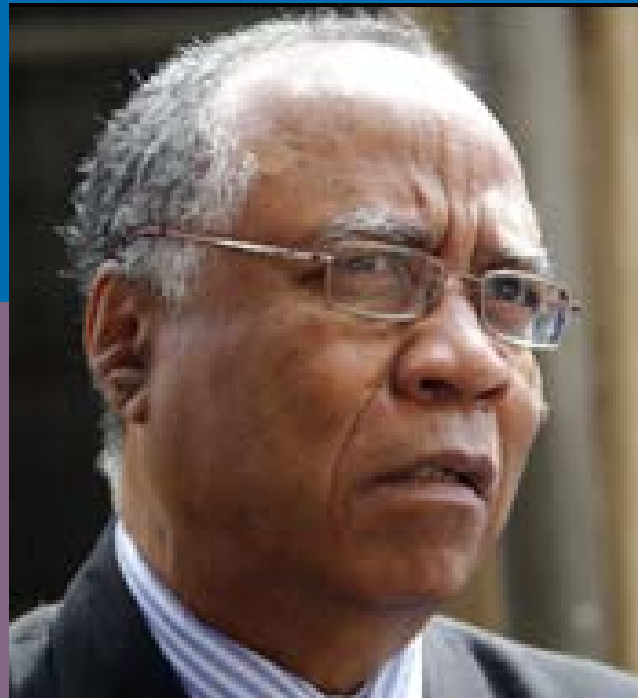


Honoris Causa



Universitat de Lleida



**Manassé
Esoavelomandroso**

DISCURSO DEL DR. FERRAN INIESTA

Sr. Puy y Llorens -Magnífico Rector de la Universitat de Lleida-, Sr. Ravelomanana -Honorable Rector del Université de Antananarivo-, respetables autoridades -académicas y de Casa África-, ilustres compañeros y estimados estudiantes de las dos Universidades, recibid mi saludo más sincero, con motivo de este homenaje que hoy hacemos, todos juntos, al Profesor Manassé Esoavelomandroso.

La primera pregunta que se plantea a quienes no lo conocen, en Cataluña y en Madagascar, es saber cómo Universidades de dos países tan lejanos y sin vínculos coloniales, han establecido relaciones científicas suficientemente estables como para otorgar un Doctorado Honoris causa a alguien del gran Sur, sin ser un personaje político (Nelson Mandela) o literario (Ngugi Wa Thiongo). Pero los caminos de los humanos, por suerte, son sorprendentes y a veces las anécdotas pueden abrir puertas y trazar surcos imprevistos.

El 1983 tendría que haber ido a Mozambique, pero hacerlo con un niño muy pequeño en un país en guerra desvió mi camino hacia la otra orilla del Canal: en lugar de trabajar como historiador de África a la Universidade Mondlane me contrataron como filólogo a la Université de Madagascar, donde también impartí cursos de historia africana en el Departamento de Historia que dirigía Manassé Esoavelomandroso. Al principio colegas, poco a poco amigos, colaboramos durante cuarenta años con el apoyo creciente de un joven antropólogo catalán (Dr. Roca - UdL), que se convirtió en un especialista del pueblo sakalava y un excelente analista de la evolución social contemporánea de la Isla. En nuestros equipos de investigación sobre África, las universidades de Barcelona y Lleida han colaborado con la Universidad de Antananarivo y los intercambios han estado regulares en ambas direcciones, incluso creando un potente máster en ciencias sociales desde el 2010 hasta hoy.

Es imposible rendir homenaje a Manassé Esoavelomandroso sin hablar antes del hombre, de su energía, de su visión de conjunto en la historia y en la política, su sensibilidad por los débiles ante los excesos de poder, su compromiso con la ciencia y la política, su recurso a la sociología marxista sin perder nunca su amor por la sabiduría antigua, su lealtad a los amigos y a las tradiciones antiguas, su capacidad de respetar los legados históricos sin negarse nunca a acoger elementos innovadores procedentes otros lugares. En sus artículos científicos, en sus trabajos sobre la historia y el futuro de Madagascar, en sus comunicaciones directas en conferencias, en másteres o en actividades políticas, siempre fue lúcido, crítico, pero sin ceder nunca al desaliento y sin desmovilizar ni a los investigadores ni a los activistas. Este hombre, desbordante de vitalidad, enamorado de sus hijas y de su familia, ha conseguido armonizar su realeza hereditaria -es un rey Maroseranana, el linaje real más antiguo de la Isla-, su fe cristiana -Iglesia luterana-, su profesión de historiador y su compromiso político -partidos Monima, Leader-Fanilo-, sin vacilar.

Hay que hacer especial mención a su contribución a la ciencia y a la política. Puedo dar testigo de su liderazgo brillante y creativo del Departamento de Historia -UER- durante los tiempos oscuros de los años ochenta, de su sólido liderazgo científico de la revista de historia *Omalysy Anio* (Ayer y Hoy), de los seminarios anuales en Ifaly, de las conferencias internacionales bianuales sobre historia malgache, de la alianza con arqueólogos con el objetivo de dotar la Gran Isla de una historia basada en las tradiciones orales y en la excavación de yacimientos. De hecho, hombres y mujeres que se agrupaban alrededor del profesor Esoavelomandroso (Rantoandro, Rajaonah, Rabearimanana, Manjakahéry, Raïnibé entre otros), desarrollaron los conocimientos llevados de fuera (Grandidier, Ferrand, Ottino, etc.) con rigurosas investigaciones de cada pueblo y región malgache. "El enigma más bonito del mundo", el gran debate sobre el origen de los pueblos malgaches, continúa siendo enigmático, pero la historia de la Gran Isla es hoy mucho más rica, más conocida y abierta a la obra de los continuadores.

Me gustaría acabar este breve homenaje al gran trabajo de Manassé Esoavelomandroso, hablando de su contribución al método histórico, el que ofrece a las jóvenes generaciones de investigadores africanos y malgaches: una ciencia se tiene que hacer desde dentro, desde cada pueblo, desde cada espacio local y desde cada entorno concreto, sin perder nunca de vista el movimiento global otros pueblos y otras regiones del mundo. Sin este 're-conocimiento' de las historias de los pueblos -especialmente de los marginados, vencidos o periféricos- solo habrá neocolonialismo ideológico. El profesor Esoavelomandroso -un mahafaly, del suroeste de la Isla- sabe bien que la historia de los grandes centros políticos y de los estados-nación actuales no refleja realmente la realidad y la sensibilidad de la gente que no tiene acceso al control del *Fanjakana* (Estado). Sin conocimiento científico ni conciencia de su propio pasado, ninguna cultura puede avanzar y, lo que es peor, no puede ofrecer nada en los otros pueblos. No es de extrañar que dos periféricos -catalanes-, Albert Roca y yo mismo, hayan podido armonizar su trabajo, investigación e ilusiones con las de un periférico del País Mahafaly.

Gracias, pues, a Manassé Esoavelomandroso por el rico legado que deja atrás, en la ciencia histórica, pero también en la esencial política de proximidad, especialmente en estos tiempos convulsos de la globalización moderna. Querido compañero, amigo y hermano, que las personas vivas y los antepasados te acompañen siempre y Zanahary -Dios- guíe tus pasos.

DISCURSO DEL PADRINO PR. ALBERT ROCA (UdL)

Siento una emoción enorme por este regalo que me ha dado la vida y, como siempre que se recibe un regalo, quiero empezar por agradecerlo: a la Universidad de Lleida, y en particular al rector Jaume Puy que inmediatamente apoyó la iniciativa, y a los directores de departamento, Imma Lorés y Antoni Jové por impulsarla; también a la Universidad de Antananarivo, representada por el rector Mamy Ravelomanana, que ha hecho posible una nueva modalidad en el ritual del Doctorado Honoris Causa, gracias a la implicación de la decana Fanja Ralinirina y la directora de Departamento Helihanta Rajoanarison. Y finalmente, también quiero señalar mi agradecimiento a Casa África, del Ministerio Español de Asuntos Exteriores y Cooperación, porque sin su apoyo, encarnado en su director, José Segura, y en sus responsables, Juan Jaime

y Estefanía Calcines, no podríamos haber superado las dificultades hasta ahora desconocidas de una ceremonia doble e híbrida, ni podríamos haber contado con la primera *Historia de Madagascar* traducida al castellano a través de Ediciones Bellaterra.

Pero mi agradecimiento se extiende a mucha más gente, a partir del propio profesor Manassé Esoavelomandroso, simplemente Manassé para mí, empezando por su familia, y así espero expresarlo en las palabras que siguen.

Cuando conocí a Manassé, el departamento ya había completado el grueso de la reconstrucción de la historiografía malgache, un verdadero modelo de descolonización inclusiva, y aunque la vía abierta sigue transitada hasta ahora, la larga crisis de los ochenta en África había agotado a la universidad en Madagascar, como en tantos países africanos. Sin embargo, y a pesar de las circunstancias, con el paso de la Universidad de Madagascar a la Universidad de Antananarivo, Manassé volvió a liderar una nueva reinención del departamento. Con la creación de la sección (*filière*) de Ciencias Sociales del Desarrollo, empezó a promover la mirada hacia el futuro, a partir de una memoria más científica y a la vez más consensuada políticamente, así como de la gran capacidad de investigación sobre el terreno forjada en la mirada de historias locales recogidas por toda la isla bajo la dirección del profesorado del departamento. El resultado fue que, durante décadas, el departamento de historia se ha convertido en un socio insoslayable en cualquier proyecto de desarrollo de cierta envergadura, proyectos que, en la Gran Isla, se vieron casi obligados a considerar los condicionantes sociohistóricos en toda su diversidad y desde el rigor de la investigación científica, algo altamente infrecuente en el mundo de la cooperación. Ha sido una suerte y un honor poder participar en esta singladura y me gustaría explicarlo a partir de tres momentos en los que se condensaron enseñanzas que quiero compartir con vosotros.

Estos tres momentos son un seminario que el profesor Manassé Esoavelomandroso impartió en Barcelona, organizado por el Centro de Estudios Africanos, una comida en París, donde el difunto Jean Devisse me invitó a su casa junto con algunos de sus doctorandos aventajados, y un encuentro en una oficina de una agencia ministerial de Tana, donde ejercía de consejero para cuestiones de desarrollo... Los tres fueron muy a principios de los 90 (entre 1991 y 1992, en plena huelga general, cuando iniciaba mi investigación sobre el terreno en Madagascar, y aún recuerdo la impresión que me causó en cada una de esas tres ocasiones, impresiones que se han mostrado extraordinariamente duraderas, y lo puedo decir más de 30 años después.

1. En Barcelona, junto con un grupo de estudiantes deslumbrados por la llegada de conocimiento desde el sur, comprendí que el desarrollo no era en esencia una cuestión de economía ni, mucho menos, de tecnología, sino que, antes que nada, era cosa de política, y con mayúsculas, no simple política politiquera. Sin duda no era la primera vez que me acercaba a tal enfoque, pero la implicación personal de Manassé le confería una rotundidad que parecía probarlo, y, sobre todo, obligaba a tenerlo en cuenta. El desarrollo pasaba, pues, por el poder de las gentes, que se organizaban en colectivos, dotados de memoria y de identidad, constituyendo sujetos de derecho con tanta legitimidad como los individuos, pero con implicaciones bien distintas -y hasta ahora ignoradas- para la sociedad del futuro. La "democracia primero" de Amartya Sen se quedaba corta... Si, como mucho más tarde proclamó con una sencillez que desarma, "la etnia no se puede oponer al estado porque forma parte de él", las reglas de derecho positivo heredadas de la colonización y sancionadas por la Declaración Universal de los Derechos Humanos eran y son insuficientes. La sociedad global, de la que se empezaba a hablar en esos términos, debería ser inclusiva, en sentido profundo, admitiendo las diferencias epistemológicas y jurídicas que se percibían en el seno de la sociedad malgache, mucho más allá del cosmopolitismo con el que se quiere liquidar tan a menudo el desafío de la diversidad.

2. En París aprendí que, en contra de las apariencias, a menudo recalcitrantes, la fraternidad podía y debía ser la primera de las virtudes académicas. Y no hablo del corporativismo, sino de la transparencia y de la generosidad al compartir el conocimiento, entendidas como necesidades, vividas casi como imperativos categóricos, del propio ser científico. El catedrático de la vieja escuela había cocinado aquel día para sus discípulos -todos ellos ya maestros en sus propias universidades, cuando no influyentes en sus gobiernos-. Y decidió incluirme en la invitación porque yo era a mi vez discípulo de uno de ellos, y estaba de paso por París: la confianza, pues, explica la invitación. No se borraron las jerarquías (múltiples y diversas en Madagascar, Cataluña o Portugal), pero la conversación, además de muy amistosa, fue franca, sin ocultar ni conocimientos ni vacíos: y nadie se expuso más en este sentido que Manassé, sabiendo que mi tesis quería versar sobre Madagascar. Ya entonces consideré un privilegio estar en ese apartamento atiborrado de libros de Vincennes, y años más tarde me permitió entender por qué Manassé fue la pieza crucial en la articulación del Máster Culturas y Desarrollo en África, por qué arrastró al profesor Gabriel Rantoandro a tomar el relevo, por qué ambos ofrecían su saber sin restricciones, convencidos de que serían correspondidos de la misma manera, de que la necesidad científica, y también humana era mutua. Frente a la perfidia que parece retumbar sordamente en los mentideros de la investigación, frente imperativos pretenciosos como falsacionismo popperiano, Manassé se apuntaba a una especie de *caritas académica*.

3. Y, para finalizar, en aquella oficina ministerial de Tana, como se conoce popularmente a Antananarivo, y que me costó lo mío encontrar en una época en la que cruzaba la ciudad a pie, colina arriba y colina abajo, capté como en ninguna otra ocasión que la investigación científica crecía a través de redes, y que el alimento de estas redes era la hospitalidad. De las recomendaciones de Manassé, que me concedió su tiempo precioso, surgieron personas que me acogieron con una generosidad que jamás olvidaré, personas bien diversas como el difunto Emmanuel Fauroux y Sophie Goederoit, ambos del IRD, como Gion Cavalzar, de la cooperación suiza, o como Gabriel Rantoandro, de la Universidad de Antananarivo, antes aún que el profesor Esoavelomandroso se convirtiese en mi padre académico en la Gran Isla. Estas redes, asentadas sobre un sistema de "reciprocidad generalizada" como diría un antropólogo, o simplemente sobre la confianza personal, como vería cualquier persona, se han convertido durante mi vida en un ámbito de retroalimentación continuada, que siempre te permite "reengancharte", sumar a una investigación aunque la hayas abandonado durante algún tiempo.

Y éste era y continúa siendo el camino: inclusividad, fraternidad y hospitalidad. Virtudes comunitarias heredadas de los ancestros, bien lejos de individualismos metodológicos, señalan la senda de las ciencias sociales -incluida la historia-, siempre condicionadas por la falta de experimentación y más en esta época de personalización tecnológica de lo que podríamos llamar la trans-realidad,

empezando por las identidades. En este bosque cada día más denso y confuso de informaciones, las tres virtudes apelan a un esfuerzo conjunto bien conocido por las sociedades malgaches, un esfuerzo que promueve la comprensión de los colectivos como tales, la transparencia imprescindible para la contrastación científica y las redes necesarias para sumar enfoques distintos, la única forma de acercarse a la diversidad global.

El lema de la Universidad de Antananarivo corresponde a este tipo de institución, *Izay adala, no toa and-rainy*, que se podría traducir como "Loco quien no quiera superar al padre", una versión malgache, de la célebre frase atribuida a Bernardo de Chartres, "somos enanos a hombros de gigantes: por eso, vemos más y más lejos", o de la parábola de los talentos, todas ellas emblemáticas del espíritu de progreso científico. Pero la obra de Manassé Esoavelomandroso responde a este ánimo, pero al mismo tiempo nos recuerda por qué en Madagascar las autoridades son denominadas *raiamandreny*, es decir, "padre y madre", dado que sin los valores que representan y actualizan, no es posible tomar decisiones efectivas, ni siquiera al intentar aplicar el método científico.

Gracias Manassé.

DISCURSO DEL NUEVO DOCTOR HONORIS CAUSA

Señor Rector de la Universidad de Antananarivo

Señora Decana de la Facultad de Humanidades de Antananarivo

Distinguidos invitados

Señoras y Señores

Quiero empezar agradeciendo al Rector de la Universidad de Lleida, a la Decana de la Facultad de Letras de la Universidad de Lleida y al claustro de profesores de la Universidad de Lleida que hayan aceptado la propuesta de mis padrinos, los Sres. Albert Roca, profesor de la Universidad de Lleida, y Ferran Iniesta, profesor de la Universidad de Barcelona, y haberme concedido el título de Doctor Honoris Causa. También quiero agradecer su apoyo a Casa África, del Ministerio Español de Asuntos Exteriores y Cooperación.

Esta iniciativa de la prestigiosa Universidad de Lleida me honra y, más allá de mi humilde persona, honra a mi Departamento de Historia, a mi Facultad de Letras y a mi Universidad de Antananarivo.

Al recibir esta distinción, pienso en mis colegas que se han marchado a un mundo mejor, sin los cuales no habría podido prosperar en un entorno de trabajo estimulante. Quisiera dar las gracias a mis colegas que aún viven, ciertamente en condiciones difíciles, y que ven desaparecer ante sus ojos los resultados de sus esfuerzos y sacrificios: la suspensión indefinida de la publicación de la revista de historia *OMALY SYANIO - Hier et Aujourd'hui* - conocida en todo el mundo en los años setenta, ochenta y principios de los noventa; cese de la edición de la serie "Études historiques" (Estudios Históricos); desaparición de los Colloques Internationaux d'Histoire Malgache (Coloquios Internacionales de Historia Malgache, CIHM), que reunían cada dos años a profesores y estudiantes de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Antananarivo, a tradicionalistas y conocedores de la historia de nuestras regiones y a especialistas extranjeros del pasado de Madagascar (procedentes Europa, de Estados Unidos de América y de África).

Estos colegas, tanto vivos como fallecidos, han formado un grupo muy unido en su deseo común de aprender sobre la historia de Madagascar y darla a conocer mejor. Tienen todo mi respeto. Admiro a mis colegas de hoy, algunos de los cuales fueron alumnos en el pasado, como Madame Helihanta Rajaonarison, la dinámica Jefa del Departamento de Historia, que se formó en el programa de Archivística. Se dedican a formar a los jóvenes del país a pesar del estado de abandono al que están sometidos ellos y su Universidad.

También quiero expresar mi gratitud a todos los que nos han prestado su ayuda y apoyo, como la organización "Foi et justice" (Fe y justicia), antes dirigida por el difunto Sylvain Urfer y ahora por Nicolas Pesle, especialmente en el ámbito de las publicaciones.

El Departamento de Historia ha abierto "secciones de profesionalización" (Archivística, Museología, Documentación y Ciencias Sociales del Desarrollo) sin dotación presupuestaria, pero con el apoyo desde aquí, de Madagascar (incluido el del Ministerio de Investigación Científica y Tecnológica para el Desarrollo, a través sobre todo del entonces titular, Sr. Zafera Rabesa Antoine), y desde otros lugares, como el caso del ORSTOM (Office pour la Recherche Scientifique et Technique d'Outre-Mer), hoy IRD (Institut de Recherche pour le Développement), francés, gracias a los contactos de Jacques Lombard y Sophie Goedefroit. También me gustaría dar las gracias a Philippe Beaujard, del CNRS (Centre Nationale de Recherche Scientifiques) y de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París, experto en las sociedades del sudeste y cuyos trabajos muestran claramente cómo Madagascar encaja en la historia de los mundos del Océano Índico.

El dinamismo y la influencia del Departamento de Historia fueron posibles gracias a la presencia de nuestra hada madrina en la persona de la Sra. Rabeloson Jeannine -nuestra Decana de la Facultad de Letras en aquella época-, que nos animó, apoyó y defendió en todas nuestras iniciativas. Señora, quisiera expresarle mi gratitud y la de los historiadores que trabajaron bajo su autoridad.

Por último, quiero dar las gracias a mi familia, especialmente a mis hijas, que debieron sufrir al ver a su padre atrapado en el torbellino de sus obligaciones docentes y de investigación, de sus actividades sindicales y de las batallas que exigían sus compromisos políticos.

Pero algunos se preguntarán: ¿pueden ir juntas la historia y la política?

Los historiadores de todo el mundo han estado comprometidos con su tiempo. Fueron activistas. Yo creo haber seguido, seguir, sus pasos. Soy, como dicen mis colegas catalanes, un "periférico" como lo son los catalanes en España; de ahí, a mi parecer, la sensibilidad hacia la diversidad, el respeto por las historias locales o regionales y los poderes locales. Sí, historia y política pueden y deben ir juntas; sí, la historia es importante para el compromiso político.

- ¿Cómo podemos imaginar el futuro si sabemos tan poco del presente e ignoramos franjas enteras del pasado?
- ¿Cómo podemos interesarnos por la vida de las personas de los siglos XVI al XIX e interesar a los estudiantes por esta si somos insensibles a la suerte de nuestros contemporáneos, es decir, de las personas de hoy?

Señor Rector de la Universidad de Antananarivo, gracias por aceptar organizar esta ceremonia para concederme el título de Doctor Honoris Causa.

Señor Rector de la Universidad de Lleida, una vez más, gracias por concederme el título de Doctor Honoris Causa.

DISCURSO DEL RECTOR RAVELOMANANA

Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Lleida

Estimados Colegas de la Universidad de Lleida,

Estimados Colegas de la Universidad de Antananarivo,

Estimado Manassé Esoavelomandroso,

Señoras y Señores, honorable público,

Estamos aquí reunidos en la Sala de Presidentes de la Universidad de Antananarivo para celebrar un acontecimiento particularmente relevante: la concesión de un Doctorado Honoris Causa.

Debido a circunstancias excepcionales, la Universidad de Lleida y su Rector, el Magfco. Sr. Jaume Puy, han delegado en el Presidente de la Universidad de Antananarivo la concesión del título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Lleida a Esoavelomandroso Manassé.

Esta distinción honorífica tiene un alto valor simbólico en la medida en que se concede a una personalidad cuyo compromiso o cuyos trabajos están en consonancia con el espíritu de la universidad que la concede, y en la que el trabajo académico y el pensamiento crítico, que son las señas de identidad de los universitarios, siguen siendo una prioridad.

El Sr. Manassé Esoavelomandroso es bien conocido por el pueblo malgache en general, gracias a su notable carrera política como antiguo Ministro de Energía y Minas (1996-1997), Ministro de Industrialización y Artesanía (1997-1998) y Diputado a la Asamblea Nacional de Madagascar (1992-1995).

Por otro lado, ha trabajado por la educación y la universidad malgaches durante más de 50 años, desde 1972 hasta la actualidad, en la Facultad de Letras y Humanidades, en calidad de historiador.

A este reconocimiento institucional se une ahora un reconocimiento científico a nivel internacional, ya que a través de este título de Doctor Honoris Causa, la Universitat de Lleida reconoce la labor académica de Manassé Esoavelomandroso, menos conocida en Madagascar, aunque ha llegado hasta Catalunya y España.

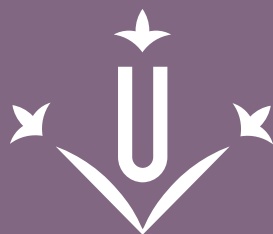
Ha impartido seminarios sobre "Territorios, poderes e identidades", "Cambios políticos de la I a la IV República" en la Universidad de Lleida y "El siglo XIX: El Reino de Madagascar o la unificación abortada", "Visiones de autogobierno en Madagascar y Cataluña" en Barcelona.

Sus trabajos científicos revelan un cuestionamiento de los esquemas clásicos de la Historia de Madagascar, como es natural en cualquier académico, al tiempo que abren el camino a los vínculos con una región de Europa, Cataluña, para que cada pueblo, cada cultura, cada académico pueda verse a sí mismo como depositario y creador de conocimientos compartidos en beneficio de todos.

Sus colegas de Madagascar y Cataluña, a través de su enseñanza e investigación, discutirán sus análisis y conceptos y les darán vida.

En presencia de nuestros colegas de la Universidad de Lleida, y por delegación del Magfco. Sr. Rector Jaume Puy, y en nombre de la Universitat de Lleida, le concedo el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Lleida y le presento los signos distintivos que simbolizan este título.

(Textos pendientes de corrección lingüística)



Universitat de Lleida